

2023 Miércoles de cenizas 23 febrero

1.- **Practicar la cuaresma:** Jesús nos dice: “Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos”. Y enseña que debemos practicar la virtud, y de debemos practicarla bien. puede usted comprar los libros mejores, puede tener en la televisión los mejores programas y maestros, pero si usted no hace los ejercicios, su cuerpo no cambiará. Y hemos de ser cuidadosos para realizar bien esos ejercicios, porque mal realizados no sólo no benefician, sino que puede causar daño. Tengamos presente esto: la cuaresma la tiene que vivir cada uno de nosotros, si no, no habrá cambios en nuestra vida. Vamos a humillar nuestra cabeza para recibir la ceniza santa; vamos a abrir el corazón para comenzar esta cuaresma. Cuaresma son cuarenta días de preparación para la gran celebración de la Pascua, de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Vamos a celebrar a Jesucristo en su pasión, muerte y resurrección. ¿Hay ambiente? Con los festivales y vacaciones, con los incendios y las tragedias, con las guerras a nivel mundial, con el miedo a la pandemia y a la violencia. En cuaresma se nos invita a subir a un monte elevado, aunque sigamos con nuestras tareas de cada día. Vivir con el pueblo santo una experiencia particular de ascesis; **ascesis cuaresmal, un camino sinodal**, es el lema que el Papa nos propone para este año. La liturgia nos repite: “este es el momento favorable, este es el día de la salvación”. La cuaresma es un camino de verdadera conversión. Convertirnos: entrar más plena y profundamente en el misterio de Jesucristo Salvador.

Llamamos ascesis al esfuerzo que debemos hacer para controlar nuestros impulsos desordenados, y también para desarrollar nuestros impulsos buenos. Pero no es sólo un esfuerzo que hacemos humanamente, necesitamos la gracia de Jesús. Por eso necesitamos la oración, la limosna, la penitencia, la confesión, la comunión, el vía crucis, la

oración a las llagas de Jesús. Seguramente que usted vio como sus abuelos o sus padres rezaban en este tiempo. ¿qué va a rezar usted, o cómo va a vivir usted esta cuaresma?

2.- Cuaresma, camino sinodal: la cuaresma nos hace reflexionar en nuestro propio camino cristiano, en cómo vamos viviendo nuestro bautismo. Pero también la cuaresma nos obliga a pensar en los demás: en los pecadores, en los que buscan entrar a la Iglesia y se están preparando para el bautismo etc. Tenemos que rezar por los demás y ver que ellos rezan por nosotros. En la cuaresma no estamos solos. Nos acompañamos. Ahora hablamos y queremos vivir más intensamente el proceso sinodal.

El proceso sinodal que vivimos tiene momentos y de alegría: el juntarnos, el compartir, etc. Pero hay también momentos de dificultad; y eso nos puede llevar al desaliento.

Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino.

*El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, **tiene como meta una transfiguración personal y eclesial.** Tenemos que regalar-nos la limpieza y para eso se tiene que limpiar nuestras paredes, pero sobre todo tenemos que limpiar nuestro vocabulario, nuestra convivencia. Cada uno pongamos nuestra parte y los servicios públicos deberán poner la suya. Debemos ocuparnos de los migrantes, y de quienes están en situación de calle, y de los encarcelados y enfermos, y de los cesantes; pero debemos ocuparnos de nuestros niños y jóvenes, para que se les trasmitan conocimientos y enseñanzas de calidad, pero sobre todo debemos ocuparnos en esta cuaresma y en el curso de que no se les impongan criterios o ideologías, modelos o prácticas que se disfrazan de progresistas y termina siendo destructoras de la personalidad humana y cristiana. Necesitamos comprometernos a una transformación que, tanto en lo personal como en lo comunitario,*

halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual.

3.- Viviendo la Cuaresma: ¿qué hacer? 1) *escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Ya conocemos nuestra práctica de la “cuaresma en fraternidad”: nos privamos de algunas cosas legítimas para compartir el importe con los necesitados.*

2) *hay otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal. Nos reunimos para escucharnos, con respeto en verdad. Si nos reunimos para criticar censurar, condenar. Leamos la carta de Santiago. Les animo a que participen en los grupos y actividades que se les ofrezcan desde sus parroquias o movimientos. Y les animo también a que participen y hagan su aporte al proceso social y político que vivimos para darnos una constitución y una convivencia más justa solidaria.*

3) *No refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe,*

esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Mirar la cruz, rezar la cruz, nos asusta, pero nos da confianza y fortaleza: “No tengan miedo, Yo he venido al mundo”. Las batallas de Jesús se dan ahí en el corazón, en esa instancia que el Padre del cielo conoce bien y que recompensará.

La liturgia de la cuaresma nos habla mucho del bautismo: recemos por los que se están preparando para el bautismo; la celebración de la misa con textos más abundantes y escogidos, la confesión. Etc.

La Pascua, no sólo nos recuerda lo que Jesús hizo para salvarme, por mi amor, sino lo que hace por los demás. ¡Qué alegría saber que hay bautismos, que hay confesiones; pero, soy pecador, somos pecadores: ¡es cierto, pero no olvidemos que somos pecadores redimidos! Que el amor es más fuerte. Que la ceniza no destruye nuestra dignidad, sino que nos llama a ahondar en cuanto nos ama Dios y como nos espera al final de la vida.

La Virgen María vivía en fe descubriendo la voluntad de Dios en los distintos momentos y situaciones, hasta llegar a estar a los pies de la cruz. Y la Virgen María es la gran mujer de la alegría porque vio a Jesús resucitado. Que la Virgen María nos acompañe en esta cuaresma-